

Los 'riders' de Deliveroo llevan a juicio a la economía colaborativa

■ N. D.

No es el primer juicio que se celebra entre una plataforma, una app de reparto, y sus trabajadores, los denominados 'riders'. Pero si es el juicio que puede cambiarlo todo. El número de demandantes, 532 mensajeros de Deliveroo en toda la región de Madrid y quién ejerce una de las acusaciones, la Tesorería General de la Seguridad Social, dan una idea de ello. De hecho, ya se trata del juicio más grande celebrado hasta la fecha contra una de estas compañías y, según explican los afectados, su resultado puede ser clave para la avalancha de pleitos que vienen después. Concretamente es el segundo juicio contra Deliveroo porque hasta ahora, solo se ha celebrado uno en Valencia que, por cierto, ganó el 'rider'. El 1 de junio el Juzgado de lo Social nº6 de Valencia dictaminó por primera vez que Deliveroo debía readmitir o indemnizar a un rider al que había despedido. La razón: que el repartidor era un falso autónomo. "Se dan en el supuesto de hecho las notas características de la relación laboral de ajenidad y dependencia, ya que la prestación de servicios del demandante a favor de la demandada presenta rasgos que solo son concebibles en el trabajo dependiente y por cuenta ajena", argumenta el fallo. Un primer varapalo judicial. Ahora cobra otra dimensión.

En litigio, de nuevo la consideración de cuál era la relación establecida por la



El litigio pretende dilucidar el tipo de relación laboral entre las partes. EP

"Es el juicio que puede cambiarlo todo. El número de demandantes, 532 mensajeros de Deliveroo en toda la región de Madrid y el hecho de que la Tesorería General de la Seguridad Social sea una de las demandantes, dan una idea de su relevancia"

compañía con los repartidores de comida que trabajaron en Madrid entre octubre de 2015 y junio de 2017: si eran autónomos, como sostiene la empresa, o se trataba

"La muerte de un repartidor de Glovo en Barcelona hace sólo unos días provocó una oleada de indignación y que multitud de repartidores se concentraron en varios puntos del país para denunciar su precariedad y exigir unas condiciones laborales dignas"

de una relación laboral, como entienden la Seguridad Social y los trabajadores, representados por varios sindicatos como UGT, CNT y el equipo de abogados

Colectivo Ronda. De fondo, la acusación de fraude por el impago de las cotizaciones por parte de Deliveroo. O sea mucho dinero. No hay cifras oficiales de cuánto podría ascender, pero fuentes sindicales creen que entre Deliveroo y UberEats deberían unos 93 millones de euros más otros 10 millones que adeudan por los diferentes juicios.

En realidad este juicio ya había

Sucedá lo que suceda, los riders ya han conseguido una cosa: el modelo laboral de las nuevas plataformas está encima de la mesa. Está por ver si además, está en jaque

comenzado. Fue suspendido el 17 de diciembre por la presentación de un recurso por parte de Asoriders, otro de los agentes que interviene en el proceso, de manera peculiar en su caso: se trata de una asociación de mensajeros de Deliveroo constituida por y desde la propia plataforma, no por los trabajadores. El origen de este juicio se remonta al 11 de agosto de 2017, cuando Santiago Alonso, secretario de Acción Sindical de CGT en Madrid, presentó una denuncia ante Inspección de Trabajo. Con ella, el sindicato pretendía poner de manifiesto la situación existente en el colectivo de riders que "mantienen una vinculación mercantil fraudulenta con la empresa, para tratar de

esconder una relación de naturaleza puramente laboral", según se lee en el texto.

Sucedá lo que suceda, los riders ya han conseguido una cosa: el modelo laboral de las nuevas plataformas está encima de la mesa. Está por ver si además, está en jaque.

Las plataformas de reparto a domicilio Glovo, Deliveroo y Uber Eats han proliferado en poco tiempo gracias a los nuevos hábitos de consumo. O, como señalan algunos sociólogos, al revés. En cualquier caso, y a pesar de su éxito comercial, la polémica sobre su modelo laboral siempre ha estado presente. Mientras ellas defienden que los repartidores gozan de libertad y flexibilidad para poder trabajar y que de hecho estas son unas de las características que más valoran, lo cierto es que los expertos no lo tienen tan claro. Además, la muerte de un repartidor de Glovo en Barcelona hace solo unos días, provocó una oleada de indignación y que multitud de repartidores se concentraron en varios puntos del país para denunciar su precariedad y exigir unas condiciones laborales dignas.

Lo cierto es que tanto el presidente del gobierno en funciones, Pedro Sánchez, como la ministra de Trabajo en funciones, Magdalena Valerio, han apuntado en algunas declaraciones que este modelo se iba a vigilar. Con Gobierno o sin él, esa claro que está en el punto de mira.

Crónica mundana

El ultranacionalismo de Trump choca con México, la UE y China

■ Manuel Espín

En la teoría clásica términos como 'liberalismo' y 'nacionalismo' aparecían situados en distintas aceras. El 'trumpismo' utiliza un lenguaje de permanente nacionalismo con resabios de Guerra Fría, aunque los tiempos no se parecen. En las últimas semanas eleva el tono contra sus hasta ahora 'aliados naturales', principalmente Europa y América del Norte. Ni la UE ni el Tratado de Libre Comercio con Canadá y México son santos de su devoción, como no lo es cualquier postura político-comercial que defienda la autonomía propia y no la dependencia ciega de los intereses americanos. Se trata de una teoría a la medida de su base de electores, la clase trabajadora de los estados del Medio Oeste —no de California ni de la Costa Este— con ideas muy elementales sobre el mundo, bajo una simplificación maniquea: EE UU es la potencia hegemónica y no debe ceder o compartir poder con sus, en teoría, aliados. Las intromisiones en la campaña del Brexit o las opiniones sobre la UE (o la OTAN) hubieran provocado en otro contexto una crisis mayor a un lado y otro del Atlántico. A la administración republicana no le gusta el acuerdo comercial con Canadá y México, como tampoco los tratados de libre comercio de los que se pueda deducir competencia para los productos norteamericanos. En un insólita decisión quiere 'castigar' a México



El presidente norteamericano, de gira por Europa. EUROPA PRESS

con un 5% de aranceles como compensación a la inmigración; bajo una situación distinta y con un presidente de izquierdas como López Obrador, el 'ruido' de las declaraciones mutuas hubiera sido altisonante. AMLO, sin embargo, pide negociar con Washington antes de devolver represalias que vienen a suponer, de hecho, un hachazo contra el tratado de América del Norte.

Igual de riesgo para el mercado mundial lo tiene el anuncio de subida de aranceles hasta el 25% a los productos chinos en Norteamérica, y la guerra comercial con los gigantes tecnológicos, escenificada en el 'caso Huawei', con la amenaza a partir de agosto de prohibir negociar con esta marca y el resto de las chinas. La réplica no se ha

que aparecen norteamericanas de primer nivel. La disputa atenta contra el comercio mundial y genera desconfianza de los consumidores contra determinados fabricantes por la amenaza de boicots tecnológicos. Sabido es que la invasión de productos chinos en el mundo ha sido avasalladora, pero también lo fue y lo sigue la siendo de los norteamericanos. Las anteriores rondas de negociación China-EE UU fueron un fracaso, y ahora la esperanza de un pacto se vincula a una reunión en la cumbre entre Trump y Pekín. Pero todo es impredecible en un personaje como el habitante de la Casa Blanca de decisiones y salidas inesperadas, temperamentales y dictadas por estados de ánimo.

El tercer escenario de divergencia es la UE. Washington no oculta su profundo malestar con los modestos programas de autonomía defensiva europea. Su plan es precisamente el contrario: que la UE 'compre' el paraguas defensivo norteamericano y adquiera el uso de su tecnología y productos a Norteamérica, que domina el 80% del mercado mundial de armamento. Ese discurso es agradecido para sus votantes que trabajan en esas empresas; pero ataca la intención de la UE de adquirir 'vida propia' fuera de los bloques. Desde que llegó a la presidencia, Trump ha venido pidiendo a los estados de la OTAN que suban espectacularmente su contribución económica, algo suicida para la

mayor parte de los ejecutivos: ¿cómo explicar ante una ciudadanía víctima de los recortes que ha visto deteriorarse hasta extremos su estado de bienestar en temas como sanidad, vivienda, educación o empleo, que debe realizar todavía más sacrificios para comprar armamento y ayuda militar americana?. Además, políticamente, significaría la renuncia de Europa a su identidad. Trump 'amenaza' con dejar sola a la UE en caso de supuesta amenaza por parte de Rusia o de otros Estados. Lo que constituye casi una opinión impertinente, dadas las extrañas y fluctuantes relaciones que Trump mantiene con Putin. Las guerras comerciales vienen a significar la voladura práctica del Tratado mundial de Libre Comercio, muy grato a la Administración Obama, pero con el que desde el primer momento Trump muestra las mayores reticencias. En ese juego, un Washington ultraconservador en extremo defiende verbalmente la libre competencia y el comercio... para que sus productos lleguen a todos los mercados del mundo, pero se opone a que los ajenos entren en los propios. Se trata de un nacionalismo extremo e inverso donde la apelación al libre comercio tiene un sentido unidireccional: que EE UU pueda vender sin cortapisas en el planeta, pero que los del exterior no compitan en el suyo. La primera 'víctima' ya se puede anotar: el comercio mundial.

"Dice que Estados Unidos podría "dejar sola a la UE frente a potenciales enemigos como Rusia" si no acepta que Europa le compre su material de defensa, en lugar de desarrollar su autonomía militar"

"Amenaza con imponer un 5% de impuestos a los productos mexicanos "por no controlar la inmigración"

hecho esperar: el país asiático publica una 'lista negra' de "empresas poco fiables" en las